

Cuando se expresaba la idea de que podía haber un Dios que para mí fuese personal, ésta no me agradaba. Entonces mi amigo Ebby hizo lo que entonces parecía una sugerencia original. Me dijo:

"¿Por qué no escoges tu propio concepto de Dios?".

Esto me llegó muy hondo; derritió la montaña de hielo intelectual a cuya sombra había vivido y tiritado muchos años. Por fin me daba la luz del sol.

Puede ser posible encontrar explicaciones de experiencias espirituales similares a las nuestras, pero yo he tratado frecuentemente de explicar la mía propia y sólo ha sido posible narrar la historia de ella.

Conozco la sensación que me dio y los resultados que me ha traído, pero me doy cuenta de que nunca podré entender completamente su más profundo cómo y porqué.

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, pág. 11

A.A. LLEGA A SU MAYORÍA DE EDAD, pág. 48

